

El caso de los sacerdotes-obreros

Elite, 1953-12-26.

A cambio de táctica atribuía "Sic" en su número de noviembre la comentada "retirada" del frente católico de avanzada que venían a constituir los sacerdotes-obreros en Francia. "Con la ausencia de la autoridad eclesiástica –decía la revista venezolana de orientación católica dirigida por los jesuitas– se dieron a la tarea con toda generosidad. Han pasado ya varios años de experiencia. El balance no ha sido favorable. Los hechos demostraron que los resultados no han correspondido a los esfuerzos y que en esa táctica no se vislumbra la solución del problema que se quería resolver".

Este punto de vista era de interés para el católico. Venía a turbar un poco el ánimo del creyente con criterio que sigue de cerca los acontecimientos políticos y sociales de nuestro tiempo. "¿Por qué –se pregunta– ese temor de que un sacerdote, el ministro de Dios en la tierra, con el cimientado de una vocación y una formación a prueba de años de estudio y sacrificio, zozobre en un ambiente de vida y de trabajo de un obrero? No que uno se deje seducir humanamente ante acosos de una propaganda hábil; sino que se acepte el fracaso, la incapacidad de toda una obra. Si se desconfía de las posibilidades de trabajo y de convicción de los sacerdotes obreros ante la campaña proselitista de los comunistas en esos medios sociales de la clase trabajadora, ¿quién recriminará humanamente a los obreros que se convierten al comunismo? Es confesar que las condiciones de vida y la injusticia social que imperan en la actualidad son valías inexpugnables a otra doctrina religiosa o de simple proyección humana que no sea el comunismo; que esta filosofía es la que mejor llena el terrible vacío de esa falta de contenido y de orientación de la vida proletaria; que, además, el campo queda libre; que la filosofía católica sólo es apta para mantenerse enclenque en medios burgueses y pegarse egoístamente a intereses creados, como lo vienen diciendo constantemente los comunistas.

Pero no ha sido así. Afortunadamente para los que aún creen en la verdad y la justicia del espíritu del Cristianismo, la obra continúa su camino de sacrificios, su camino de mártires, que es el único que perdura para generaciones que vienen después. Estamos seguros que Michel Favreau, sacerdote-obrero cargador de muelle que murió aplastado por la pieza de una grúa cuando descargaba un barco en Burdeos, no murió en balde.

* * *

Ha habido cierta confusión en las noticias que se han estado dando en torno a este importante problema de recristianización de las clases trabajadoras. Existe desorientación también entre los sectores eclesiásticos de los distintos países. Los sacerdotes franceses son acaso los que con más entusiasmo están preconizando ese

acercamiento a las masas de trabajadores. El clero francés ha tenido siempre miras más amplias y de más humanismo, de más tolerancia y de más comprensión ante los problemas sociales y políticos. Es, con toda seguridad, el que se ha mantenido más al margen de compromisos políticos y otros temporales. Y hoy cumple una labor de vanguardia frente a los graves acontecimientos políticos, sociales y religiosos de nuestros días.

"Los prelados Cardenales –decía "La Religión" del miércoles 2, copiando un despacho de NC– Achille Lienart, Obispo de Lille, Pedro Gerlier, Arzobispo de Lyon, y Mauricio Feltin, Arzobispo de París, declaran que los sacerdotes-obreros estarán sujetos a las siguientes normas:

- 1) Serán escogidos por sus propios obispos.
- 2) Recibirán especial y rigurosa preparación doctrinal y de dirección de almas.
- 3) Sólo realizarán trabajos materiales durante un tiempo limitado cada día, de forma que puedan atender también sus deberes sacerdotales.
- 4) No adquirirán compromisos que puedan acarrearles responsabilidades de tipo laboral, propios de los laicos.
- 5) Vivirán en comunidad con otros padres y participarán en algún modo en la vida parroquial".

Los tres primeros puntos se han venido cumpliendo siempre, puesto que los sacerdotes-obreros eran elegidos por los obispos, recibían esa preparación especial en París o Lisieux, y en general no trabajaban más que las 8 horas diarias normales. Por tanto no vienen a constituir ninguna novedad, como parece desprenderse del despacho insinuando un cambio de actitud y de táctica. En cuanto al punto 4, sólo hubo algún caso excepcional en que a título provisional aceptaron algún cargo en un comité de empresa o en un Sindicato. Lo que contiene el punto 5 se venía cumpliendo ya en casi todos los grupos.

Esto es lo que venía advirtiéndonos entre la confusión de noticias de despachos periodísticos el Padre Silverio Zabala, sacerdote que se viene ocupando de la juventud obrera católica en nuestra capital y ha conocido de cerca la experiencia que comentamos.

El ha sido también quien nos ha ido informando acerca de este movimiento vital de ejemplo de cristianismo práctico y activo en función social, del que tan necesitados están sectores tan olvidados como el obrero industrial. El problema es tan alarmante que hasta ha movido a decir a un sacerdote, francés también, el Padre H. Godin, en su libro "Francia, ¿país de misión?": *Francia apartando las grandes ciudades, apenas tiene una décima parte de practicantes católicos entre las personas mayores. Y sin embargo nos resistimos a considerar a este país como de misión. Hasta pensamos que estas regiones no corren el riesgo de ser controladas por un paganismo positivo que se presentara. Ciertamente, el cristianismo es débil, y en la lucha con una mística falsa, dinámica y joven, quedaría seguramente debajo; pero está fuertemente enraizada y aguantaría como una catedral en un bombardeo; será destruída, pero hará falta tiempo y habrá que asestarle muchos golpes.*

* * *

Fué en 1942, hace once años, cuando fué abierto el primer seminario que tuvo por objeto formar sacerdotes voluntarios para ser enviados en pequeños grupos a regiones de Francia particularmente descristianizadas. Fué abierto en Lisieux, bajo la tutela del Cardenal Suhard, con el nombre de Seminario de la *Misión de Francia*. Estos sacerdotes no son aún los *curas-obreros* de que hablamos; pero son sus inspiradores.

Un año después aparece el libro del Padre Godin: "Francia: ¿País de Misión?", que conmueve la opinión pública y crea conciencia del grave problema de la apostasía de las masas. Y nace, inspirada por la Misión de Francia, la hoy famosa *Misión de París*, aprobada por el Arzobispo de París en julio de 1943.

Es importante distinguir siempre el origen y la misión de estas dos empresas de apostolado distintas que muy a menudo se confunden en despachos de prensa y en notas críticas.

La Misión de París ha organizado los llamados "sacerdotes-obreros". Experiencia limitada, ya que nunca ha sobrepasado el número de 100. Sólo una treintena trabaja en París. Este esfuerzo ha respondido generosamente a la trágica y angustiosa llamada del Cardenal Suhard: "Hay un muro que separa a la Iglesia de la masa. Ese muro hay que derrumbarlo cueste lo que cueste, para devolver a Cristo las masas que se perdieron".

Los sacerdotes-obreros de la Misión de París trabajan del "otro lado del muro", del que conservadoramente se mantienen alojados muchos en Francia y en otros países. El trabajo manual es un medio de participar intensa y profundamente en la vida, trabajos y sufrimientos de los obreros; trabajar con ellos, vivir en el mismo barrio como un obrero más. Es esta "presencia" vivida y sincera la que realiza el milagro de establecer verdadero contacto entre el proletariado y la Iglesia. Los sacerdotes-obreros no organizan ceremonias religiosas, ni siquiera empresas como la Juventud Obrera Católica. Esta es tarea de recristianización medular y ejemplar. Tampoco aceptan ascensos en el taller, y rechazan todo empleo cómodo de oficina. Su misión consiste únicamente en estar presentes en la vida de trabajo, probar con sus vidas que es posible vivir en cristiano aún en el ambiente de pobreza y trabajo en que viven los obreros y donde se está gestando el gran movimiento comunista de nuestro tiempo; ofrecer el sufrimiento de la clase obrera desde su interior, mediante su participación directa en su drama existencial. La comunión humana es condición necesaria para la comunión evangélica.

Que este apostolado entraña riesgos y peligros es evidente. El peligro no es tanto el moral como el de contaminación doctrinal. Pero como decía Mauriac, "¿Existió alguna vez evangelización sin peligros? El apóstol se encuentra entregado a los pecadores; siempre se ha expuesto por sus hermanos en su cuerpo y en su alma".

"La época romántica –dice el Padre Zabala– descrita por Cesbron en su conmovedora novela: "Los Santos van al Infierno", dio paso ya a una estructuración eficaz. Hoy los sacerdotes viven en pequeños equipos o comunidades –aún trabajando en diferentes empresas– con un Responsable que está en relación frecuente con el Obispo, los movimientos de Acción Católica Obrera y los Párrocos.

En Marsella, por ejemplo, la pequeña comunidad de sacerdotes-obreros se ocupa de la parroquia de La Cabuselle: dos de ellos trabajan en el muelle como cargadores. En Burdeos fué expulsado uno de ellos de una gran empresa de astilleros porque su influencia humana, cristiana y social entre sus compañeros molestaba al patrono,

partidario de la tranquilidad y del capitalismo liberal. También fueron, como es natural, atacados en plena Asamblea por diputados comunistas.

Ellos, los sacerdotes-obreros, que pidieron "años de silencio", han sido objeto de incomprendiones y de críticas, y de un exagerado interés por parte de la prensa amiga de artículos sensacionales.

– A pesar de lo que se ha dicho –afirma el Padre Zabala– ni la Misión de Francia, ni la de París han sido suprimidas. Ha habido, sí, una prohibición de Roma para los seminaristas que hacían pequeños períodos de taller durante las vacaciones. Los sacerdotes-obreros constituyen una experiencia, y una experiencia es algo que está sujeta a retoques. Lo cierto es que, como se desprende del Directorio de la Jerarquía de Francia publicado en 1951, estos elementos de valor humano y sobrenatural que los obispos han aceptado como sacerdotes-obreros, cuentan con el apoyo y la simpatía de la Iglesia. El hecho de que haya habido alguna desviación en algunos no prueba sino que es una obra en parte humana, y que se desarrolla en un medio donde la presión ambiental, a causa precisamente de esa lucha del mundo obrero que aspira a su promoción colectiva, es particularmente fuerte.

* * *

El balance ha sido favorable, sin duda alguna. Más que por lo que haya conseguido la obra en sí hasta ahora, porque muestra un camino realista, nuevo, de apostolado. El mismo que siguió el Cristo, camino del Calvario y la Cruz, con humildad y sin miedo.

Michel Favreau

"Nació en Montaigu –dice el recordatorio con esta imagen, que fué profusamente distribuída en Francia– Departamento de Vendée, el 16 de octubre de 1922. Ordenado sacerdote en Lucon, fué Vicario en Herbiers (Vendée), Vicario también en Saint Joseph la Purée (Burdeos). En Misión Obrera desde setiembre de 1950.

Marinero a bordo del "Argens", después empleado en el muelle de Burdeos como cargador. Murió triturado por una pieza de grúa durante el trabajo el 7 de abril, sábado, de 1951, cuando cargaba el barco "Mary-Stone".

Para su equipo sacerdotal, sus camaradas cargadores, los asiduos de "chez Dedé" (el bar de la calle de Pontets donde vivía) se había convertido en el más pobre entre los pobres.

Seremos juzgados en la tarde nuestra vida –decía Michel en unas líneas escritas por su mano encima de la mesa, al final de un comentario personal sobre dos pasajes de la Epístola de los Hebreos– *sobre el Amor (San Juan de la Cruz). Se puede decir también: Nosotros seremos juzgados sobre la Fe. Fe, o sea, entregarse con todo el ser a Cristo.*